

[TijeretazosLiteraria]
CARTAS A STALIN
Mihail Bulgákov, Evgeni Zamiatin

1929, Mihail Bulgákov

M. A. Bulgákov a I. V. Stalin

Al Secretario General del Partido I. V. Stalin, al Presidente del Comité M. I. Kalinin, al jefe del Servicio de Bellas de Artes A. I. Sviderski, a Alexei Maksimovich Gorke.

Del Literato

Mijail Afanásievich Bulgákov

(Moscú, Bolshaia Pirogovskaia 35-a, apto. 6, Tf. 2-03-27).

SOLICITUD

Hace diez años que comencé a desempeñar mi trabajo literario en la URSS. De esos diez años, he consagrado a mi tarea de dramaturgo los cuatro últimos, durante los cuales he escrito cuatro obras de teatro. Tres de ellas (*Los días de los Turbín*, *El apartamento de Zoika* y *La isla púrpura*) han sido puestas en escena por los teatros estatales de Moscú; y la cuarta, *La huida*, en principio autorizada para su representación en el Teatro de Arte de Moscú, fue prohibida posteriormente durante el montaje de la obra.

Acabo de saber que han sido prohibidas las representaciones de las obras *Los días de los Turbín* y *La isla púrpura*. *El apartamento de Zoika* fue retirada en la pasada temporada, después de 200 representaciones, por orden de las autoridades. De modo que, en la presente temporada teatral, todas mis obras se encuentran prohibidas, incluyendo *Los días de los Turbín*, que ha sido representada cerca de 300 veces.

Ya anteriormente mi relato *Notas sobre los puños de las camisas* había sido prohibido. Prohibida la reedición de mi colección de relatos satíricos *Diaboliada*, prohibida la edición de mi colección de ensayos satíricos, prohibida la lectura en público de *Las aventuras de Chichikov*. La publicación de mi novela *La guardia blanca* en la revista *Rossia* se ha visto interrumpida, puesto que la misma revista ha sido prohibida.

A medida que iba sacando a la luz mis trabajos, la crítica en la Unión Soviética me ha ido prestando mayor atención; con todo, ninguna de mis obras, ya se trate de textos en prosa ya de obras de teatro, ha recibido jamás en ninguna parte juicio aprobatorio alguno; por el contrario, cuanto mayor notoriedad adquiriría mi nombre en la URSS y en el extranjero, más

virulentas se hacían las críticas de la prensa; hasta adquirir finalmente el carácter de injurias esenfrenadas.

Todas mis obras han recibido críticas desfavorables, monstruosas; mi nombre ha sido difamado, no sólo en la prensa, sino también en obras como la *Enciclopedia Soviética* y la *Enciclopedia Literaria*.

Impotente para defenderme, en distintas ocasiones he solicitado un permiso para dirigirme al extranjero; aunque tan sólo sería por un breve periodo de tiempo. Sólo he recibido negativas...

Mis obras *Los días de los Turbín* y *El apartamento de Zoika* me han sido sustraídas y enviadas al extranjero. En Riga, una editorial ha cambiado el final de mi novela *La guardia blanca*, sacando a la luz bajo mi nombre un libro con un final infame. Me han sido arrebatados los derechos de autor en el extranjero.

Mi mujer Liubov Evguénievna Bulgáкова presentó entonces una segunda petición para que se le permitiera viajar sola al extranjero, con el fin de poner en orden mis asuntos; en cuanto a mí, me comprometía a permanecer aquí en calidad de rehén.

Hemos recibido una negativa.

He presentado muchas peticiones para que me devuelvan los manuscritos que se hallan en poder del G.P.U.; y aparte de las que han quedado sin respuesta, no he recibido más que negativas.

He pedido autorización para enviar al extranjero mi obra de teatro *La huida* a fin de evitar que me sea sustraída.

He recibido una negativa.

Al cabo de diez años mis fuerzas se han agotado; no tengo ánimos suficientes para vivir más tiempo acorralado, sabiendo que no puedo publicar, ni representar mis obras en la URSS. Llevado hasta la depresión nerviosa, me dirijo a Usted y le pido que interceda ante el gobierno de la URSS PARA QUE ME EXPULSE DE LA U.R.S.S., JUNTO CON MI ESPOSA L.E. BULGÁKOVA, que se suma a esta petición.

M. BULGÁKOV
Moscó Julio de 1929

1930, Mihail Bulgákov

AL GOBIERNO DE LA URSS

De Mijail Afanásievich Bulgákov
(Moscó, Bolshaia Pirogovskaia, 35-a, apto. 6).

Dirijo al gobierno de la URSS la siguiente carta:

1

Desde el momento en que se prohibieron todos mis trabajos literarios, comenzaron a alzarse voces, entre muchas de las personas que me conocen por mi oficio de escritor, para darme un solo consejo: Escribir «una obra comunista» (pongo la cita entre comillas), y además dirigir al Gobierno de la URSS una carta de arrepentimiento por la que renunciara a mis anteriores ideas, expuestas en mis trabajos literarios; y en la que asegurara que en el futuro trabajaría como un leal compañero de viaje por la idea del comunismo, el objetivo de esa actuación sería escapar a las persecuciones, a la miseria y a un desenlace final inevitable.

No he seguido ese consejo. Es poco probable que consiguiera aparecer ante el gobierno de la URSS bajo un aspecto favorable escribiendo una carta carente de sinceridad, que se presentaría como una sucia e indecorosa extravagancia política, por lo demás ingenua. En cuanto a escribir una obra comunista, ni siquiera lo intento; ya que sé a ciencia cierta que no seré capaz de componer un escrito semejante.

Madurado en mí el deseo de poner fin a mis tribulaciones literarias, me siento obligado a dirigir al Gobierno de la URSS una carta veraz.

2

Repasando mis álbumes de recortes de periódicos, he contabilizado 301 reseñas aparecidas sobre mí en la prensa de la URSS durante mis diez años dedicados a la literatura. De ellas, 3 eran laudatorias, 298 hostiles e injuriosas.

Esas últimas 298 muestran, como el reflejo de un espejo, mi vida de escritor.

A Aleksei Turbín, el héroe de mi obra de teatro, *Los días de los Turbín*, se le llamó HIJO DE PUTA en unos versos publicados en la prensa; y al autor de la obra se le calificaba como «afligido por una CHOCHER DE PERRO VIEJO»: Se me ha descrito como un BARRENDERO de la literatura, ocupado en recoger las sobras de una mesa después de HABER VOMITADO en ella una docena de invitados.

También han escrito lo siguiente: «el MISHKA ese, Bulgákov, TAMBIÉN ES, PERDÓN POR LA EXPRESIÓN, UN ESCRITOR que rebusca en LA NAUSEABUNDA BASURA... Me pregunto cómo tienes tanto MORRO... Soy una persona delicada, pero si le agarro le ARRANCO EL PESCUEZO... Para las personas como nosotros, los Turbín son tan necesarios COMO UNOS SOSTENES A UN PERRO. Topamos con un HIJO DE PUTA, TOPAMOS CON TURBÍN, AL CUAL NO LE DESEO NI INGRESOS DE TAQUILLA NI ÉXITO ALGUNO... (*La vida del arte*, Nº 44, año 1927).

También se ha dicho que Bulgákov estaba condenado a ser lo que siempre había sido, un DESCENDIENTE NEOBURGUÉS, que lanza escupitajos emponzoñados pero impotentes sobre la clase trabajadora y sus ideales comunistas. (*Komsomolskaia Pravda*, 14 del X. Año 1926).

También señalaban que me gustaba «la atmósfera perruna que emanaba de cierta pelirroja, esposa de un amigo». (A. Lunacharski, *Izvestia*, 8 del X de 1926). Y que mi obra *Los días de los Turbín* hedía (Estenograma de una reunión de la Agitprop en Mayo de 1927), y etc, etc...

Me apresuro a aclarar que de ningún modo he citado esos ejemplos para quejarme de la crítica o entrar en cualquier tipo de polémica. Mi objetivo es mucho más serio.

Puedo probar con documentos en la mano que, en el curso de todos esos años de trabajo literario, la prensa soviética, y junto con ella todas las instituciones que están encargadas del control del repertorio, se han dedicado, unánimemente y CON EXTRAORDINARIA CÓLERA, a demostrar que las obras de Mijail Bulgákov no pueden existir en la Unión Soviética.

Y tengo que declarar que la prensa soviética tiene absolutamente toda la razón.

3

El punto de partida de esta carta lo constituye mi panfleto *La isla púrpura*.

Toda la crítica soviética, sin excepción, consideró esa obra «mediocre, mezquina, sin gancho», y declaró que constituía «un libelo contra la revolución».

La unanimidad fue total, pero se vio súbitamente rota de forma asombrosa, inmediata e inesperada.

En el número 12 del *Boletín del repertorio* (año 1928) apareció una reseña de P. Novitski, donde se decía que *La isla púrpura* era «una parodia interesante e ingeniosa», en la que «se alza la sombra siniestra de un Gran Inquisidor, que destruye la creación artística, cultiva TÓPICOS DRAMÁTICOS, SERVILES, ABSURDOS y aniquila la personalidad del actor y del escritor»; que «el tema de *La isla púrpura* es la fuerza siniestra, sombría que hace nacer ILOTAS, ADULADORES Y PANEGIRISTAS...».

Se decía que «si existía semejante fuerza siniestra, LA INDIGNACIÓN Y EL CORROSIVO INGENIO DE ESTE DRAMATURGO, ENCUMBRADO POR LA BURGUESÍA, ESTABAN PLENAMENTE JUSTIFICADOS».

Cabe preguntarse: ¿Dónde está la verdad? ¿qué es finalmente *La isla púrpura*? ¿«Una obra mezquina, mediocre» o «un panfleto ingenioso»?

La verdad se halla en la reseña de Novitski. No me propongo juzgar hasta qué punto mi obra es ingeniosa, pero reconozco que en ella se alza realmente una sombra siniestra y esa sombra es el Comité Central del Repertorio. Es el que hace surgir ilotas, panegiristas y personas atemorizadas y serviles. Es el que asesina al espíritu creativo. Es el que se empeña en destruir la dramaturgia soviética; y la destruirá.

No manifesté tales pensamientos cuchicheando en una esquina. Los plasmé en mi panfleto dramático y puse en escena ese panfleto. La prensa soviética, interviniendo en favor del Comité Central del Repertorio, escribió que *La isla púrpura* era un libelo contra la revolución.

Se trata de un comentario carente de seriedad. No hay libelos contra la revolución en la obra por muchos motivos, de los cuales por falta de espacio tan sólo expondré uno: escribir un libelo contra la revolución es IMPOSIBLE debido a su extraordinaria grandeza. El panfleto no es un libelo y el Comité Central del Repertorio no es la revolución.

Pero cuando la prensa germana escribió que *La isla púrpura* es «la primera llamada a la libertad de expresión que tiene lugar en la Unión Soviética» (*Molodaia guardia* Nº 1- Año 1929), decía la verdad. Lo reconozco. La lucha contra la censura, cualquiera que sea, y cualquiera que sea el poder que la detente, representa mi deber de escritor, así como la exigencia de una prensa libre. Soy un ferviente admirador de esa libertad y creo que, si algún escritor intentara demostrar que la libertad no le es necesaria, se asemejaría a un pez que asegurara públicamente que el agua no le es imprescindible.

4

Ese es uno de los rasgos esenciales de mi obra, lo suficientemente importante como para que mis libros no sobrevivan en la URSS. Con ese primer rasgo están relacionados todos los demás que aparecen en mis obras satíricas: los negros y místicos tintes (SOY UN ESCRITOR MÍSTICO) con los que suelo destacar las innumerables monstruosidades de nuestra vida cotidiana, el veneno que impregna mi lengua, mi profundo escepticismo respecto al proceso revolucionario que tiene lugar en mi atrasado país y al que opongo mi preferencia por el concepto de Gran Evolución; y lo más importante: la representación de los terribles rasgos de mi pueblo, esos rasgos que mucho antes de la revolución provocaron tan profundos sufrimientos en mi maestro, M. E. Saltikov-Schedrin.

No hay ni que decir que la prensa soviética no pensó seriamente en resaltar todo eso, sino que se ocupó en demostrar de forma poco convincente que la sátira de M. Bulgákov era «UNA DIFAMACIÓN».

Sólo una vez, cuando mi nombre empezaba a ser conocido, mi producción literaria fue descrita con un matiz como de altivo asombro: «M. Bulgákov quiere llegar a convertirse en el autor satírico de nuestra época (*Kingonsha*, Nº 6, año 1925).

El verbo «querer» es utilizado erróneamente en presente. Habría que trasladar el tiempo al pasado: M. Bulgákov se HA CONVERTIDO EN UN AUTOR SATÍRICO, y precisamente en un momento en que cualquier sátira auténtica (me refiero a aquella que penetra en zonas prohibidas) resultaba absolutamente inconcebible en la URSS.

No tuve el honor de expresar en la prensa esa idea criminal. Idea que se expuso con absoluta claridad en un artículo de B. Blium, cuyo significado se pone de manifiesto de forma brillante y precisa en la siguiente fórmula: EN LA URSS, TODO AUTOR SATÍRICO ATENTA CONTRA EL RÉGIMEN SOVIÉTICO.

¿Es posible imaginar en la URSS a una persona como yo?

5

Y, finalmente, los últimos rasgos aparecen en mis obras destruidas *Los días de los Turbín*, *La huida*, y en mi novela *La guardia blanca*: se trata de mi obstinación en representar a la *intelligentsia* rusa como el mejor estamento del país. Y en particular, la representación según la tradición de *Guerra y paz* de una familia noble de la *intelligentsia*, que por voluntad de un destino histórico irrevocable es arrojada al campamento de la guardia blanca durante los años de la guerra civil.

Esa representación es algo completamente natural para un escritor profundamente comprometido con la *intelligentsia*.

Pero representaciones de ese tipo conducen a que su autor reciba en la URSS, (a pesar de sus grandes esfuerzos PARA SITUARSE INDIFERENTE POR ENCIMA DE LOS ROJOS Y DE LOS BLANCOS), al mismo tiempo que sus héroes, el calificativo de guardia blanco, y, en consecuencia, pudiéndose considerar una persona acabada en la URSS, como cualquiera comprenderá fácilmente.

6

Mi retrato literario está terminado; también es un retrato político. No puedo valorar el grado de criminalidad que subyace tras él, pero sólo pido una cosa: no buscar nada fuera de sus límites. Ha sido hecho con absoluta buena fe.

7

En este momento estoy aniquilado.

Ese aniquilamiento ha sido recibido por la opinión pública soviética con absoluta felicidad y ha sido considerado como un «LOGRO».

R. Pikel, para definir mi aniquilamiento, ha enunciado un pensamiento liberal (*Izvestia*, 15 del IX del año 1929): «No queremos decir con esto que el nombre de Bulgákov haya sido borrado de la lista de los dramaturgos soviéticos».

Y daba esperanzas al escritor acabado asegurándole: «que el comentario se refiere a sus obras dramáticas antiguas».

Sin embargo, la vida, personificada en el Repertkom central, ha demostrado que el liberalismo de R. Pikel carece de todo fundamento.

El 18 de Marzo de 1930 recibí un oficio del Comité Central del Repertorio, en el que se comunicaba lacónicamente que, no una de mis obras antiguas, sino mi nueva obra, *La cábala de los devotos* (Molière) NO HABÍA OBTENIDO EL PERMISO DE PUBLICACIÓN.

Seré breve: en un par de renglones escritos en papel oficial quedaban sepultados mi trabajo de biblioteca, mi fantasía y mi obra; que había sido calificada de brillante en innumerables opiniones expresadas por especialistas teatrales cualificados.

R. Pikel estaba equivocado. No sólo están condenadas mis obras anteriores, sino también las actuales, al igual que todas las que escriba en el futuro. Y yo personalmente, con mis propias manos, he arrojado al fuego el borrador de una novela sobre el diablo, el borrador de una comedia y el comienzo de una segunda novela: *Teatro*.

Todas las cosas que he escrito se encuentran en una situación desesperada.

8

Le pido al gobierno soviético que preste atención al hecho de que yo no soy un hombre político sino un literato y que he entregado toda mi producción teatral a la escena soviética.

Le pido que dirija su atención a estas dos opiniones sobre mí aparecidas en la prensa soviética.

Ambas proceden de enemigos irreconciliables de mi obra y por eso son tan valiosas.

Uno de ellos escribió en 1925: «Aparece un escritor que no está revestido EN ABSOLUTO DE LOS ATRIBUTOS DE LOS DEMÁS COMPAÑEROS DE VIAJE». (L. Averbaj, *Izvestia* 20 del IX de 1925).

El otro escribió en 1929: «Su talento es tan evidente como el carácter reaccionario, desde el punto de vista social, de sus creaciones». (R. Pikel, *Izvestia* 15 del IX de 1929).

Le pido que considere que, para mí, el no poder escribir es lo mismo que ser enterrado vivo.

9

LE PIDO AL GOBIERNO SOVIÉTICO QUE ME AUTORICE URGENTEMENTE A ABANDONAR LA URSS EN COMPAÑÍA DE MI ESPOSA LIUBOV EVGUÉNIEVNA BULGÁKOVA.

10

Apelo al humanitarismo de las autoridades soviéticas y les pido que actúen magnánimamente conmigo, un escritor que no puede ser de ninguna utilidad a su patria, y me concedan la libertad.

11

Si lo que acabo de escribir no resulta convincente, y estoy condenado a guardar silencio para siempre en la URSS, le pido al gobierno soviético que me dé un trabajo de mi especialidad y me encomiende un puesto en el teatro en calidad de director de escena titular.

Pido precisamente una ORDEN CATEGÓRICA, LO PIDO COMO ÚLTIMA INSTANCIA, ya que todos mis intentos por encontrar un trabajo dentro del único campo en el que puedo ser útil a la URSS, esto es, como un especialista extraordinariamente cualificado, se han saldado con un completo fiasco. Mi nombre se ha hecho tan odioso que las

solicitudes de trabajo realizadas por mi parte han sido acogidas con ESPANTO; a pesar de que en Moscú un número elevado de actores y realizadores, y también de directores de teatro, son conscientes de mi especializado conocimiento del mundo de la escena.

Me ofrezco a la URSS con absoluta honradez, sin sombra alguna de sabotaje, como actor y realizador especializado, encargado de montar escrupulosamente cualquier obra de teatro, desde obras de Shakespeare hasta obras actuales.

Pido que se me nombre realizador auxiliar del primer Teatro Artístico, de la mejor escuela, que dirigen los maestros K. S. Stanislavski y V. I. Nemirovich-Danchenko.

Si no soy nombrado realizador, pido un puesto titular de figurante. Si tampoco es posible ser nombrado figurante, pido un puesto de tramoyista. Si eso tampoco es posible, pido al Gobierno Soviético que proceda conmigo como crea más conveniente, pero que proceda de alguna manera; porque yo, un dramaturgo que ha escrito 5 obras, suficientemente conocido tanto en la URSS como en el extranjero, EN EL MOMENTO ACTUAL me encuentro abocado a la miseria, a la calle y a la muerte.

M.BULGÁKOV

Moscú 28 de marzo del año 1930

1931, *Evgeni Zamiatin*

Estimado Iosif Visarionovich:

Condenado a un castigo supremo, el autor de la presente carta se dirige a Usted con la intención de que le sea conmutada esa pena.

Seguramente mi nombre le es conocido. Para mí, como para cualquier otro escritor, la privación de la posibilidad de escribir constituye un castigo mortal; las condiciones que se han creado son tales que no puedo continuar con mi trabajo, porque resulta impensable realizar cualquier tarea creativa cuando se trabaja en una atmósfera de acoso sistemático, que se va reforzando año tras año.

De ningún modo pretendo representar la inocencia ultrajada. Sé que, durante los 3 ó 4 primeros años que siguieron a la revolución, escribí algunas cosas que han podido dar pie a ciertas acusaciones. Sé que tengo la mala costumbre de decir en un momento determinado, no lo que podría resultar provechoso, sino lo que creo que es verdad. Particularmente, nunca he ocultado mi actitud ante el servilismo literario, el vasallaje y la hipocresía: consideraba, y sigo considerando, que eso rebaja tanto al escritor como a la revolución. En su momento, esa cuestión, planteada de forma brusca y ofensiva para muchos en uno de mis artículos (en la revista *La casa de las Artes*, N^o 1, 1920), fue la señal para el comienzo de una campaña de la prensa dirigida contra mí.

Desde entonces, esa campaña, por diferentes motivos, continúa hasta el día de hoy; y finalmente ha llegado a tales extremos que la calificaría de fetichismo: como cuando en otros tiempos los cristianos, para mayor comodidad, crearon el diablo como personificación de

todas las formas del mal; así, la crítica ha hecho de mí el diablo de la literatura soviética. Escupir al diablo se considera una buena acción y nadie se priva de hacerlo, de una forma o de otra. En todas mis obras se ha detectado infaliblemente una intención diabólica. Para encontrarla, no han vacilado en atribuirme incluso dones de profeta. Por ejemplo, en uno de mis cuentos (*Dios*), publicado en la revista *Anales*, en el año 1916, algún crítico se las ha ingeniado para encontrar ya... «una burla contra la revolución en relación con la transición a la NEP». En un relato (*El monje Erasmo*) de 1920, otro crítico (Mashbits-Verov) percibía «una parábola sobre lo juiciosos que se hicieron los jefes durante la NEP». Independientemente del contenido de cualquiera de mis escritos, basta la simple aparición de mi firma para calificarlo de criminal. Recientemente, en el mes de marzo de este año, la Oblit de Leningrado adoptó medidas para que no quedara ninguna duda sobre el particular: yo había revisado, a petición de la editorial *Akademia*, la traducción de la comedia de Sheridan *La escuela de la maledicencia*, y había escrito un artículo sobre su vida y su obra. Naturalmente, no había en ese artículo, y no podía haber, ninguna maledicencia por mi parte; y no obstante, la Oblit no sólo prohibió el artículo, sino que incluso prohibió a la editorial mencionar mi nombre como revisor de la traducción; y sólo después de mi apelación en Moscú, una vez que el Glavit, evidentemente, le hiciera comprender que no se podía actuar con tal franqueza, se autorizó tanto la publicación de mi artículo como la inclusión de mi nombre criminal.

Saco a colación ese hecho porque muestra claramente, podría decirse de forma químicamente pura, la actitud que se ha tenido conmigo. De la extensa colección de ejemplos que atesoro, aún citaré un hecho más. Ya no se trata de un artículo fortuito, sino de una pieza de gran envergadura, en la que he trabajado durante casi tres años. Había creído que esa obra, una tragedia titulada *Atila*, conseguiría acallar finalmente a todos los que habían hecho de mí una especie de oscurantista. Parecía que tenía todos los fundamentos para albergar esa certeza. La obra fue leída en una sesión del consejo artístico del Gran Teatro Dramático de Leningrado; en esa sesión estaban presentes representantes de 18 fábricas de Leningrado; resumo algunos extractos de sus opiniones (cito el protocolo de la sesión del 15 de mayo de 1928).

El representante de la fábrica Volodarski dijo: «Esta obra, escrita por un autor contemporáneo, trata el tema de la lucha de clases en la antigüedad, tema que está en consonancia con la modernidad... Su ideología es completamente admisible... La obra produce una fuerte impresión y aniquila el reproche lanzado sobre la dramaturgia moderna acusándola de no producir buenas obras»... El representante de la fábrica Lenin, resaltando el carácter revolucionario de la obra, encuentra que «esta pieza por su valor artístico recuerda las obras de Shakespeare.... Una obra trágica, extraordinariamente repleta de acción, que cautivará a los espectadores».

El representante de la fábrica de hidromecánica considera que «toda la obra tiene mucha fuerza y resulta sorprendente», y recomienda que se represente en el aniversario del teatro.

Con lo de Shakespeare los camaradas obreros se pasaron de la raya; pero, en cualquier caso, M. Gorki escribía a propósito de la obra, que la consideraba «de un alto valor, tanto desde el punto de vista literario, como desde el punto de vista social» y que «el tono heroico de la obra y el heroísmo del argumento no pueden ser más provechosos en nuestros días». La obra fue aceptada para su representación en el teatro, fue autorizada por el Comité del Repertorio Central y luego... ¿se llegó a montar la obra para ese público obrero que le había dado tal

calificación? No: la obra, que ya estaba a mitad de los ensayos en el teatro y anunciada en cartel, fue prohibida por requerimiento del Oblit de Leningrado.

La muerte de mi tragedia *Atila* fue, en verdad, una tragedia para mí: a partir de entonces, me di cuenta de que cualquier tentativa para cambiar mi situación resultaría inútil; además, poco después estalló la famosa historia de mi novela *Nosotros y Caoba* de Pilniak. Naturalmente, para aniquilar al diablo se permite la utilización de cualquier stratagema; y mi novela, escrita nueve años antes, en 1920, fue presentada junto a *Caoba*, como si fuese mi último trabajo, mi nueva obra. Se organizó una persecución sin precedentes en la literatura soviética, mencionada incluso en la prensa extranjera: se hizo todo lo imaginable para cerrarme cualquier posibilidad de continuar con mi trabajo. Comencé a dar miedo a mis antiguos camaradas, a las editoriales, a los teatros. Quedó prohibida la distribución de mis libros en las bibliotecas. Mi obra de teatro *La pulga*, representada con constante éxito en el Teatro de Arte durante 4 temporadas, fue retirada del repertorio. Se suspendió la edición de mis obras completas en la editorial *Federatsia*. Cualquier editorial interesada en editar mis trabajos se expone al fuego inmediato, que ya han experimentado tanto *Federaisia* como *Tierra y fábrica*, y especialmente «la editorial de los escritores de Leningrado». Esa última editorial incluso se arriesgó a tenerme durante todo el año como miembro del consejo de dirección y se atrevió a utilizar mi experiencia literaria, encargándome la corrección estilística de obras de escritores jóvenes, algunos de los cuales eran comunistas. Esta primavera, la sección del RAPP de Leningrado logró mi salida del consejo de dirección y la suspensión de mi trabajo. *La Gaceta literaria* lo anunció triunfalmente, añadiendo de forma inequívoca: «La editorial debe ser conservada, pero no para los Zamiatin». Se cerró la última puerta que permitía a Zamiatin llegar al lector: lo que constituía la publicación de mi sentencia de muerte.

El código penal soviético prevé una pena aún peor que la pena capital: la expulsión del país. Si realmente soy un criminal y merecedor de una pena, con todo, pienso que no debe ser tan grave como la muerte literaria; y por eso pido su sustitución por la expulsión de la URSS, con derecho a que mi mujer me acompañe. Si no soy un criminal, pido permiso para viajar temporalmente al extranjero junto con mi esposa, aunque sólo fuera por un año, con la posibilidad de regresar en el momento en que sea posible en nuestro país servir a las grandes ideas de la literatura sin tener que actuar de lacayo de gente insignificante; en el momento en que cambie la opinión, aunque sólo sea en parte, sobre el papel del escritor en nuestro país. Y creo que ese momento no tardará mucho en llegar, porque, inmediatamente después de haber creado con éxito una base material, se plantea de forma ineludible la creación de una superestructura, un arte y una literatura que realmente sean dignos de la revolución.

Sé que la vida en el extranjero no me resultará fácil, porque no puedo permanecer allí, en un medio reaccionario; de eso ofrece suficientes testimonios mi pasado (me afilié al partido bolchevique durante los tiempos zaristas, fui encarcelado en esa misma época y fui exiliado dos veces; tuve que responder ante un tribunal durante la guerra por un escrito antimilitarista). Sé que aquí, debido a mi costumbre de escribir según mi conciencia y no por mandato alguno, se me considera un escritor de derechas; mientras que allí, por esa misma causa, tarde o temprano me tildarán probablemente de bolchevique. Pero incluso bajo esas difíciles condiciones, allí no me condenarán a guardar silencio, allí tendré la posibilidad de escribir y de publicar, aunque no sea en ruso. Si por las circunstancias me veo ante la imposibilidad (temporalmente, espero) de escribir en ruso, quizá consiga, como lo consiguió el polaco Joseph Conrad, convertirme temporalmente en un escritor en inglés, cuando además

ya he escrito en ruso alguna cosa sobre Inglaterra (el relato satírico *Los isleños*, y otras cosas) y escribir en inglés no me resulta mucho más difícil que en ruso. Iliá Ehrenburg, sin dejar de ser un escritor soviético, trabaja desde hace tiempo principalmente para la literatura europea, escribiendo para ser traducido a lenguas extranjeras: ¿Por qué lo que se le permite a Ehrenburg no se me permite a mí? Citaré aún otro nombre: B. Pilniak. Como yo (ha compartido conmigo plenamente el papel de diablo), ha sido el blanco principal de la crítica; y para descansar de esa persecución se le ha permitido viajar al extranjero. ¿Por qué lo que se le permite a Pilniak no se me permite a mí?

Podría basar mi solicitud para viajar al extranjero en motivos más corrientes, aunque no menos serios: para librarme de una antigua enfermedad crónica (colitis) necesito seguir un tratamiento en el extranjero; necesito también estar personalmente en el extranjero para llevar a la escena dos de mis obras, traducidas al inglés y al italiano (*La pulga* y *La sociedad de los campesinos honoríficos*, que ya han sido representadas en los teatros soviéticos). Además, la probable representación de esas obras me da la posibilidad de no agobiar al Narkomfln con una petición de dinero. Todos estos motivos son evidentes; pero no quiero ocultar que la razón principal de mi petición para que se me permita viajar al extranjero en compañía de mi mujer es mi desesperada situación como escritor dentro de la URSS, debido a la sentencia de muerte que ha sido pronunciada contra mí como escritor.

La extraordinaria atención con que han sido acogidos por su parte los otros escritores que se han dirigido a usted, me permite tener la esperanza de que también mi petición será atendida.

Junio de 1931

[Traducción de Víctor Gallego para Grijalbo Mondadori]

tijeretazos postriziny